

## LECTURA DE CODICES

*José Roberto Cea*

**D**iré algo sobre la fundación de esta ciudad. Es algo que hasta hoy se dice. ¿Quién soy para eso? Más adelante tendrán la respuesta. Lo importante es que les comunique hasta el último detalle, de cómo sucedió al acontecimiento. Un acto como éste, tiene sus misterios, sus pormenores que trataré de mostrar. Antes de continuar les adelantaré que en mí, las edades pierden sus laberintos, su consistencia. Soy como el augurio, que está hecho de todo y de nada, por eso puedo narrar lo que deseo.

Los historiadores blancos sólo hablan de fechas recientes, de dones, de títulos y de nombres; unos a otros se contradicen. Por ejemplo, don Juan de la Cerda, en su *Crónica de Indias Occidentales* (páginas 200 a 210), dice que esta ciudad fue fundada por don Pedro de Alvarado. El Padre Angel María Carrillo y Ancona, en su *Historia de Mayapán* (páginas 320 a 333), afirma que su fundador fue don Gonzalo de Alvarado, hermano de don Pedro. Fray Servando de Mier y Gatés, en su *Memorial del Reyno de Guatemala (Jornada Tercera)*, está seguro de que el fundador fue el mercader don Antonio Domínguez, quien a falta de agrimensor, él mismo diseñó el lugar. No hay dos historiadores que estén de acuerdo. En vista de eso, me propuse encontrar y descifrar los Códices Sagrados, primitivos hallazgos de expresión, que se encuentran en poder de los pocos naturales sobrevivientes, guardianes de secretos. Casi todos coinciden en partes, pero era necesario darlos a conocer en vista de que nadie lo hizo antes. He aquí las versiones que de ellos obtuve.

La relación que hallé en la piel de los Pumas Sagrados, que estaban enterrados en Bululú hace nueve calendas, dice: "Descifrando los signos del sueño, me amaneció el amanecer." El sueño decía: "Como esta región es propicia a la ternura y da territorio para el canto y la danza, será fundada una tibia ciudad, como piel de muchacha adolescente... Y en noches de luna y en verano, cuando la calenda del Fecundador esté en su punto, y la ciudad haya crecido, entonces, los duendes de la fiesta, danzaran en la arena del río, y todos los habitantes serán alegres por siete oscuridades y siete luces de Tonatiuh. Eso será en una edad que tendrá la respuesta que nosotros no sabemos todavía, porque esa edad será traída por los que harán el caserío en forma ordenada. Estos realizadores de nuestros sueños, saldrán de otro barro y traerán el cielo en sus ojos..." Eso decía el sueño, y primero lo anoté en mi memoria, para después grabarlo en lugar adecuado. De esta manera, nuestros hijos, nuestros nietos y los hijos de éstos, tendrán historia que invocar y contar sin perturbación alguna; pues esto que digo es verdad, por eso lo dejo en la piel de los Pumas Sagrados.

Más adelante, el Códice continúa describiendo las excelencias del valle: pero yo, que lo sentí en mi ser, puedo decir que en él, la miel danzaba en pájaros. Bejuocos de alegría trinaban columpiándose. El culantrillo, el amate, los líquenes, el bálsamo, el hiscanal y otros árboles y arbustos, ponían esmeraldas de todos los tamaños en los ojos. Mazorcas de cacao nutrían de inocencia el paisaje. Los lirios eran garzas desnudas. Ni la huella del verano se había perdido... Y los solemnes habitantes de la región, que venían del maíz, se vestían con plumas. Plumas amarillas en el pecho. Plumas amarillas en la espalda. Plumas enrojecidas de crepúsculos en la cabeza negra, negra y alta. Plumas verdes en el brazo y plumas de cielo en el otro.

Estos hombres, casi pájaros lentos, no volaban. Eran la más primitiva pureza, la más primitiva voluntad de adornarse, el más primitivo deseo de mostrar la alegría... Los nidos se construían ellos solos y rogaban a las aves que los habitasen. El viento danzaba en mariposas tenues... Los conejos, más ágiles que la luz de la luna, se cruzaban como galaxias perdidas, bajo los promontorios de los árboles, huyendo de la muerte que los seguía en flechas...

Desde los ojos del primer abuelo. Las tribus tenían sus cazadores oficiales, por orden de los Códices tatuados en piedras, o pintados en cueros de venados, o dibujados en la pelusilla de oro viejo de los Pumas Sagrados, o grabados en los caparachos de pequeñas tortugas, o en los caparachos de los caracoles sagrados.

Los frutos congregaban ancianos taciturnos, muchachas de flores y niños de alegría...

En ese valle propicio a la ternura, fue la gran discusión que otro Códice, el de los Nueve Linajes, señala en sus jeroglíficos más intrincados:

"Porque en el ordenamiento del mundo, tiene que haber un lugar donde el aire sea un oleaje tibio, y es aquí, alrededor de este río: Corazón de agua dulce... En este ordenamiento, una ciudad: Preciosa-turquesa-dominio-de-júbilo-, se levantará. En el instante que nazca, todo dirá su nombre. Esto lo dejamos tatuado en la mente de ustedes, hijos nuestros, en el recuerdo de ustedes, vasallos nuestros, para que sea transmitido; lo decimos nosotros, los Brujos del Aire, los intérpretes de los signos de la sabiduría". Los Abuelos discutieron la gran revelación. Un Abuelo lo creyó. Otro Abuelo dudó. Otro Abuelo estaba confundido, para él ya todo estaba hecho. Enmarañado abismo era la discusión de los Mayores. Hasta que el más sabio y muy venerable, dijo que sería cierto; que era la verdad lo dicho, y tenía que ser de ese modo, porque él, cuando la edad tercera del viento estaba en su apogeo, lo había leído en el Sueño de la Flor de los Nueve Linajes, y ahí decía que otros hombres, con ojos azulados por el mar, construirían esa ciudad, en el año del Estandarte Verde. Todos los Abuelos, hacedores de Códices, lo habían escuchado y la estrella del entendimiento los iluminó para hacerles ver que esos dicen una fecha o señalan otra, dan nombres extraños al lugar y todos se contradicen, ellos escriben grandes libros pálidos de amor, llenos de oscuridad para la verdad, o con

grandes nubarrones grises contra el entendimiento... Son páginas que mueren sin hallar la sangre de las realizaciones primitivas, las cuales son para vivir; las páginas de estos historiadores no encuentran la poesía de los actos para respirar... y es que no han buscado los Códices Sagrados, donde se hallan las respuestas que no han sido reveladas. Por eso expliqué al principio que yo contaría algo que nunca se había dicho sobre la fundación de esta ciudad.

Y he aquí más testimonios:

"Después de desentrañar los signos de la verdad- dice el Códice del Venado Azul-nosotros, los fundadores de la estirpe, aseguramos que se levantarán muchas casas y un templo, donde se adorará al Padre de todos los hijos. Del templo saldrán unas aves de sonidos; estos sonidos brotarán de un material desconocido para nosotros, y señalarán la hora del alba, la hora del crepúsculo, la hora de la plegaria más íntima, y las horas de los rituales más antiguos y eternos: nacer y morir... Esto lo dejamos en libros jeroglíficos, para que alguien de nuestros sucesores los descifre e interprete..."

¡Todo lo saben los Códices! ¡Todo lo dicen! Sólo la oración no estaba escrita, no alcanzó a llegar a las manos que hicieron los dibujos... se perdió en el camino. Esto lo puedo precisar un poco porque, como afirmé al principio de mi relación y lo he venido repitiendo cada vez que puedo, en mí las edades pierden consistencia, pierden sus laberintos, y mi ser es de augurio: gran ventaja que me ha hecho ver por las noches con más luna y estrellas a la ciudad, que sale de sus habitantes y va a contemplarse en las aguas del río. En ese instante, la sed de los desiertos se detiene..."

"Mientras tanto-tiene escrito el Códice de las Siete Lluvias-, se oyeron voces extrañas a las voces nativas de aquel valle. Voces que las aves tejedoras de cantos y colores, no entendieron. Voces que el río no entendió. Voces casi flautas aromadas de copal que dijeron: 'Alrededor de este río, donde los peces no olvidan su huella, será fundado un caserío próspero, por hombres que traen a Tonatiuh en el pelo y el mar en los ojos. Hemos seleccionado este valle, donde el río se extiende soberbio, explicaron, porque en él la dulzura no entregará su edad a la ceniza..."

Como lo he repetido infinidad de veces, los historiadores no han llegado como yo, para ello es necesaria la poesía, el misterio de las realizaciones primitivas, y no han buscado la verdad de los Códices, y se confunden y confunden a sus lectores. Pero gracias <<al ordenamiento del mundo>> que señalaron los Abuelos, estoy yo en el espacio y en el tiempo, y si bien es cierto que repeto situaciones, la razón está en que nadie las conocía y era de vital importancia darlas a conocer; además, cada Clan tenía sus formas de comunicar la misma cosa, pero sin caer en contradicciones profundas; esto se debía, no cabe duda, al estado de gracia en que hacían sus relatos.

Por ejemplo, el Códice del Tiempo Perdido, encontrado en los bosques de las alas de los Quetzales Sagrados, refiriéndose a la Ciudad que digo, dice:

"Hoy es la fecha de la gracia, que se enciendan los pájaros y se apaguen los llantos. Que se alegren los templos y las penas; llegó el día con sus canoas, sus iguanas, sus jaguares, sus águilas y serpientes... Las hormigas han traído caracoles sagrados. Las chirimias, los atabales, las turquesas y el rocío, han construido la danza. Esta región es música y palabras. Esta región es luz que no se acaba. Y aquí, siempre andará el hombre en pleno goce. Y dejará su acento. Dirá su acento con los que hacen la verdad y la belleza."

Todos los códices hablan de la Ciudad, de sus habitantes, etc., etc., pero ninguno señala exactamente cuál es, a cuál se refieren. Sólo dan indicios, pequeñas pistas que son cortadas por diminutas pringas de oscuridad...

Todo hubiese quedado en tinieblas, si no es por el hallazgo que hice a última hora del Códice de la Luz Detenida, encontrado en las pupilas de los Ciervos Heridos... Este fue el que me aclaró un poco la situación. La ciudad de quien se refieren los otros documentos, es la Ciudad de Canto...

Y A ELLA ME ENCAMINO...

- 2 -

## REPOSO DE TINIEBLAS

La Ciudad en la noche es un canto. El canto enciende los ojos de los animales. Los árboles caminan y hacen el bosque. La Ciudad se detiene en el sueño y no crece. Para encontrar una Ciudad, se tiene que ser hombre venido desde el sueño. Los hombres han caminado historias para dejar la sangre untada en piedras. Y las piedras delirán, se hundirán bajo las raíces del bosque. Tienen que ocultar, tienen que dejar en vacío a las miradas profanadoras, las que se llevan el milagro, el exordio; y no hay donde empezar la caminata cuando el robo ha llegado, y la reconstrucción muere sin haberse iniciado. Hay que cuidar las piedras, las hojas del misterio y la mirada roja de los animales; todos tienen la pista del hallazgo; ellos guardan la iniciación para los elegidos... Hallar a los elegidos es difícil, ellos son los que tienen que llegar y darse cuenta. A los falsarios es a quienes todo se les niega. Las piedras, las Ciudades, se abstienen de participar; sólo la noche y el bosque se dejan ver, se dejan tocar, pero no dejan que penetren en sus secretos. El jadeo no importa, por más obstinación que pongan los intrusos...

He aquí que el poeta, lleno de laberintos, viaja por los elementos. Junta Hombres-poemas, les da el soplo y ellos le hacen calles, veredas, ilusiones, cuidan su instinto-ave inexperta-, le manifiestan nombres que no han hallado dueño; él, anota en memorias, en hojas, en cortezas de árboles, en ojos de venados, en pieles, en arena, en el aire, en todo lo que está disponible, o se inventa medio de guardar el hallazgo. Luego sigue. Los Hombres-poemas le han despejado un poco las huellas olvidadas. Los cuentos son propicios. El poeta se

apodera de dioses y de piedras, para ello tiene el mágico esplendor de la poesía... El canto va en camino de dar su flor. La noche a miserias va entregando vestigios de la Ciudad. El canto se ilumina levemente. El poeta ha congregado azules vibraciones, los nombres del linaje danzan ebrios, la Ciudad va saliendo poco a poco, lenta, y nadie la detiene, ni el poeta; que es dueño del hallazgo. Y ahí va la ciudad, parte a parte, calle, templo a templo, entregándose nueva, pero antigua; sin perder su misterio, pero sola; sin muchachos, pero madre amorosa; ella sabe que al fin tendrá sus habitaciones, ella sabe que al fin, no ha sido descubierta en vano, que tiene que servir, que todo le tiene que llegar como ella fue llegando, a misterio, a exordio, a brebaje, a pedernal, a ojos, a gran complicación, a laberinto, a sangre...

He aquí que el poeta, piedra de sacrificio, piedra en delirio, inicia su labor con los linajes. La Ciudad está expuesta-al fin novia del hombre-a que el niño la mire y no se asuste.

## ENTRADA A LA RAZÓN

Si te acercas a un caracol, ponlo en tu oído. Oírás tu historia y la del mundo y la del mar y la del monte y la de él mismo, y la historia de la historia. Hecha sonidos la tendrás, dispersa y en unión y sin poder salir... He aquí que estás en la obligación de sacarla a relucir, de exponerla en palabras a los ojos y oídos... Nadie te detendrá, sólo tú te detendrás.

No es un juego de espejos entregando el espejo en la imagen. Es un juego tan serio, tan inocente y cauteloso, tan sin cuidado y soberbio, que es como ir al mar y buscar los rostros que ha borrado el oleaje, que es como ir a encontrar lo inasible, lo que está detrás de lo que ya se sabe... Y no es solamente ir de calle a calle, de ciudad en ciudad, de palabra a palabra, entre los ciudadanos... Es también salir de uno mismo, ir con la muerte adentro y con la vida afuera. No es sólo lo que siempre hemos tenido entre manos, entre pecho y espalda, también es lo demás... Lo que con ello viene, las complicaciones y el esclarecimiento de lo claro, de lo entendido, que se deja perder por egoísmo... ¿Para qué buscar en regiones perdidas lo que tenemos en la clarividencia de la sangre?

Estamos en el sitio del cruce. Somos la efervescencia del encuentro. La salida apenas ensayada, el camino sin pasos, la huella que anda en busca de todas las veredas para seguir, quedándose en su sitio; sin moverse, en pleno movimiento. Todo por la multitud de silencio y de quietud que padecemos.

Sucede, pues que todos los hallazgos van a ser encontrados (descubrimiento verdadero). Además, no estamos solos, siempre tendremos algo de final para el principio. Aquí, todo está abierto, para adentro, en plena expectativa. Bien sabemos la historia que tenemos que hacer. He aquí por qué somos los dueños del asombro, de la inocencia, del material latente, de los giros más puros y soberbios, de la entereza siempre a prueba de cieno y con palomas, a

plena angustia, pero jardín, a vivacidad y desdeñosa. En fin, toda la dualidad del hombre entre los hombres.

Total, nada fuera del hombre es maravilloso; él es la maravilla cegada por sí misma. Sus actos lo interrogan, interrogándose. Siempre la dualidad en la pluralidad del ser, de los sentidos.

Así les fue dicho a mis mayores. Nadie comprendió la estrella del silencio; salvo alguna inquietud, leve y sin fondo, apareció por mínimos instantes en sus ojos; pero más lágrima que amor, más fuga que raíz, más arcángel que niño, más nada que todo; en fin, el hombre no tenía presencia definida; por algo les fallaba y le faltaban. Hoy vamos a tenerlo. Aunque no lo desee, lo vamos a tener. Contra viento y marea, lo vamos a tener...

Hoy andará en la sangre de los libros, para salvar los códices...